

El descubrimiento del Psicoanálisis, los descubrimientos del Psicoanálisis

Sigmund Freud, un científico nacido a mediados del siglo pasado, fue realizando una serie de descubrimientos que, en su conjunto, lo llevan a articular, a descubrir el Psicoanálisis. "Me movía una suerte de apetito de saber, pero dirigido más a la condición humana que a los objetos naturales".

Relata Freud que su ingreso a la Universidad le deparó, al principio, sensibles desencuentros, le dolió la discriminación antisemita.

"Estas primeras impresiones que recibí en la Universidad tuvieron una importante consecuencia para mi tarea posterior, familiarizarme desde temprano con el destino de encontrarme en oposición y ser proscrito por la compacta mayoría. Así se preparaba en mi cierta independencia de juicio".

Sus aportes a la Psicología son apasionantes. Con rigurosa actitud científica, con valentía, honestidad y una ética inclaudicable va descubriendo aspectos del ser humano que antes de él nunca se conocieron o no se quisieron conocer, "proscritos por la compacta mayoría", aunque sean aspectos tan legítimamente constitutivos de lo humano como otros desde siempre reconocidos y altamente valorados.

Hemos hablado de "una serie de descubrimientos" y de "descubrir el Psicoanálisis". Descubrir es revelar lo que está cubierto, develar, correr el velo que oculta.

Esto es, como veremos, lo que hace el Psicoanálisis; estos

480

Psicoanálisis

Estos deslices se dan no sólo en lo verbal, pueden también ser auditivos, aparecer en la lectura, etc., son las operaciones o actos fallidos.

Otras veces surge en nosotros una laguna, un olvido, de algo que no es conocido, pero que en ese momento no lo podemos evocar.

Cuando Freud desarrolla estos ejemplos, comenta que alguno de sus oyentes, disgustado, podría oponerle: "Hay tantos grandiosos enigmas en el ancho mundo y en lo más estrecho de la vida psíquica, hay tantos motivos de asombro que piden y merecen explicación en el campo de las perturbaciones del alma, que parece en realidad desatinado gastar trabajo e interés en tales pequeñeces".

A lo que él contesta:

"¿Acaso no existen cosas muy importantes que en ciertas épocas y circunstancias sólo pueden traslucirse por medio de indicios sumamente débiles? En el trabajo científico es más promisorio el abordaje de lo que se tiene directamente frente a sí y ofrece un camino para su investigación."

Si se lo hace en profundidad, sin respuestas ni expectativas previas es posible, a consecuencia de las concatenaciones que unen las cosas, entre ellas lo pequeño con lo grande, que incluso un trabajo tan fútil de pretensiones posibilite el acceso al conocimiento de los grandes problemas."

Esta crítica a la que responde Freud podría existir. Las situaciones ejemplificadas, tanto cotidianas (¿Por qué un orador en un banquete dijo una cosa por otra? ¿Por qué un ama de casa extravió sus llaves?, etc.), no conciaban interés y sus explicaciones siempre habían sido difusas: "casualidad, olvido, cansancio, distracción, etc."; y ya sea por su insignificancia, o por su normal cotidianeidad, no merecían la atención seria de la ciencia; o en caso de ser atendidas, recibían explicaciones en cierta forma mecánicas: "agotamiento", "sobreimpresión de otra imagen psíquica", etc., etc.

482

Jorge Freiria

es, en definitiva, lo que hace el hombre en la aventura del saber.

Presentación

El Psicoanálisis propiamente dicho habría nacido a principios de este siglo, en 1900, fecha de publicación de "La Interpretación de los Sueños", cuando ya articula una teoría para dar cuenta de los fenómenos psíquicos y el psiquismo; cuando la concepción del Inconciente ya está sistematizada; cuando cuenta con una metodología, el método psicoanalítico, que integra la actividad de investigación con la búsqueda de la cura.

"La Interpretación de los sueños": desde el título esta obra presenta algunos descubrimientos del Psicoanálisis; los sueños son interpretables, son un fenómeno psíquico, fenómeno normal a pesar de su apariencia; hay un proceder, un arte interpretativo, para develarlos y tienen un sentido, son la realización del deseo.

Más adelante retomaremos esta frase, volveremos sobre esa fórmula.

Tomemos otro eje. A veces nos sorprendemos en la comisión de cierto error, por ejemplo, verbal; se nos "escapa" una palabra, una frase, cuando nuestra intención voluntaria, consciente, era decir otra cosa, quizás lo opuesto.

Supongamos una mujer que al querer elogiar el nuevo corte de pelo de una amiga, le dice: "Ay querida, ¡que bien!, ese corte te rebaja", cuando su intención era decirle "te realza".

Otro ejemplo: Un profesor de Anatomía, después de una clase sobre las cavidades nasales, pregunta a los alumnos si entendieron, y frente a la unánime respuesta afirmativa de éstos, comenta: "Apenas puedo creerlo, en una ciudad de millones de habitantes las personas que entienden sobre las cavidades nasales pueden contar con un dedo...perdón, contarse con los dedos de una mano".

481

Nacerá una ciencia que las tendrá en cuenta, y que nos vendrá a decir que todo lo que tiene a un humano como protagonista, tiene un sentido desde él.

El ser humano es el sujeto de su hacer (el protagonista, el centro, aquello del cual se afirma o se predica algo) y, al mismo tiempo, está sujeto a determinaciones de su conducta que él no conoce, pero que son de él; sujeto a sentidos cuyos sentidos se le escapan, escapan a su conocimiento, a su conciencia; son realizaciones del deseo que él, como sujeto, da cuenta sin conocer que lo está haciendo.

Esta afirmación que descentra al sujeto humano de su posición egocéntrica, de su lugar de ser el saber, el conocimiento, la conciencia, provocó profundas oposiciones, violentas revueltas en el campo de la Filosofía, de la Psicología y de la ciencia en general.

Una vez más "la compacta mayoría" intenta discriminar a quien descubre que la posición de privilegio que detentaba el hombre no le corresponde, que no se es ningún centro; tal como ocurrió con Copérnico, como ocurrió con Darwin, la reacción tomará como objeto a Freud.

¿Y qué propone Sigmund Freud en lugar de la presunción en la que hasta ese momento se asentaba la humanidad? ¿Cuál es el descubrimiento que aporta para afirmar algo que contradice lo que durante siglos era pretendidamente el saber respecto del lugar del ser humano?

La teoría del Inconciente: lo psíquico no sólo es conciencia, sino algo más: existe un psiquismo inconciente.

Que a partir de un conjunto de investigaciones se afirmara tal cosa, que alguien osara realizar tales descubrimientos; que se bajara al sujeto humano de la arrogante posición que detentaba respecto de sí mismo no es algo que se asimile fácilmente.

En 1892, Freud publicaba un breve historial de un caso clínico, titulado "Un caso de curación hipnótica, o algunas

483

observaciones de la génesis de los sistemas histéricos por voluntad contraria", donde relata la situación de una mujer que padecía una **neurosis** cuyos síntomas consistían en no poder amamantar a su hijo recién nacido; y que mediante hipnosis (técnica que utilizó Freud en lo que sería la prehistoria del Psicoanálisis) pudo superar su dificultad.

Menciona Freud que, a pesar del éxito logrado, la figura del médico que la atendía no era bien recibida en la casa, más aun, provocaba cierta desconfianza.

Freud basó la dificultad que tenía la mujer en la existencia en ella de una "voluntad contraria" (todavía no había acuñado el concepto de inconsciente) opuesta a su voluntad manifiesta, reconocida, de amamantar; voluntad contraria que fue superada mediante la inducción -en estado de hipnosis- de que podía hacerlo.

La tarea de Freud se iniciaba en el campo de las neurosis. En ellas, mediante un trabajo de investigación al mismo tiempo que terapéutico, irá descubriendo factores hasta ese momento desconocidos, como esta "voluntad contraria" inconsciente, y que tenían como resultado una "laguna", una acción que no se llevaba a cabo; de la misma manera que lo que encontrábamos en los ejemplos dados sobre "deslíces" o errores. Este concepto, lo **inconsciente** de los actos psíquicos, es un descubrimiento del Psicoanálisis.

¿Cuáles son los descubrimientos que hemos venido mencionando en esta presentación del Psicoanálisis? Que los sueños tienen sentido, aunque el soñante no lo conozca; que hay en el sujeto determinaciones inconscientes; que lo psíquico no es sólo lo consciente.

Mencionemos otros descubrimientos que hará el Psicoanálisis.

¿Qué características tienen esos actos psíquicos para ser inconscientes?

- Corresponden a **deseos reprimidos**.

Le impresiona la demostración que éste hace del carácter genuino del fenómeno y padecer histérico, neurosis que hasta el momento era considerada como simulación por muchos médicos.

Sin embargo las demostraciones que mediante hipnosis efectuaba Charcot, provocaron al principio en Freud extrañeza, ánimo polémico y críticas, porque no se corroboraban con lo que en los laboratorios de neurología se estaba investigando ni con las teorías que se establecían en esos momentos en base a la experimentación. El médico proveniente de la neurología, Freud, entraba en oposición con el clínico de la psicopatología, Charcot.



Una clase de Charcot en la Salpêtrière

Freud formula sus reparos críticos, fundamentándolos en las teorías dominantes en ese tiempo, y obtiene la siguiente respuesta de Charcot: "Sí, la teoría es buena, pero eso no impide que las cosas sean como son".

Las actitudes de recelo que Freud tenía ante las demostraciones que efectuaba Charcot van cediendo cuando en sus propias investigaciones sobre la histeria descubre que los trastornos corporales que constituyen la sintomatología (conversión histerica) se desarrollaban en correspondencia con representaciones simples que la gente, sin conocimiento de anatomía, tiene del cuerpo; o sea, que los síntomas aparecen

¿Qué tipos de deseos son para ser reprimidos?
- **Son deseos sexuales**, dirá Freud.

Freud descubrirá en el sujeto humano un proceso psíquico, la represión; y descubrirá la importancia de la sexualidad, no sólo en la génesis de la neurosis sino en la constitución del ser humano como tal.

Tenemos hasta ahora descubrimientos que conmueven, que no son nada fáciles de aceptar:

- que no somos dueños de nosotros mismos, que existen en nosotros tendencias que no conocemos y que nos determinan.

- que la sexualidad es un determinante del sujeto humano.

Y habrá todavía otro descubrimiento, tan violento para la arrogancia de la humanidad como los anteriores: la sexualidad infantil.

¿Cómo surge todo esto, esta amenaza de caos y derrumbe para la supuesta moral victoriana de la humanidad que se pretendía en vigencia hasta el comienzo de este siglo? Esto es lo que desarrollamos a continuación.

En los comienzos fue la histeria

Freud era un médico especializado en la investigación neurológica, que al dedicarse al ejercicio de su profesión enfrentó el tratamiento de la neurosis.

Recurría a los métodos terapéuticos de aquella época, época de constitución de la ciencia moderna, métodos entre los que se contaba el tratamiento hipnótico.

Obtiene una beca de especialización para estudiar en París con una de las más grandes figuras en el tratamiento de la histeria, Jean-Martin Charcot.

basados en relación a un conocimiento vulgar del cuerpo (por ejemplo una parálisis sensorial "en guante": la persona pierde sensibilidad en la mano, como si tuviera puesto un guante, situación que no guarda relación con las inervaciones nerviosas correspondientes) en total contradicción con las teorías y descubrimientos neurológicos, más no por ello dejando de ser reales.

A este tipo de manifestaciones sintomáticas, sin correlato neurológico se debía, en parte, el carácter de "simuladoras" que se atribuía a las histéricas.

A pesar de no existir ningún motivo orgánico en la causación y desarrollarse los síntomas según representaciones subjetivas del cuerpo (de alguna parte de éste o de su función), o sea que se constituían en base a una significación, las enfermas no tenían idea de que sus síntomas pudieran tener un sentido.

En este punto me siento tentado de hacer una breve digresión.

Vengo hablando de "las enfermas", de "las histéricas" como si esta neurosis fuera patrimonio femenino.

Bueno, este era el criterio de aquel momento, posición que como veremos toca consideraciones epistemológicas. Freud no tenía duda de que la histeria podía darse tanto en hombres como en mujeres, durante su estadía con Charcot había observado obreros con padecimientos histéricos pero, cuando de vuelta a Viena, habla de la histeria como neurosis de las personas y no sólo de las mujeres, la Sociedad Médica de la época (sociedad de hombres) se opone a la concepción de histeria masculina, lo cual contribuye al rechazo que hacen de los aportes de Freud, con el siguiente argumento:

"Cómo pretende Freud hablar de histeria en los hombres si es bien sabido que el nombre de la enfermedad proviene de la palabra "útero", y dado que los hombres no tienen útero, como lo demuestra la Anatomía, no pueden, por lo tanto, sufrir de histeria".

Curiosa afirmación "científica"; no existía ni existe prueba alguna que pueda relacionar las múltiples manifestaciones sintomáticas de la histeria con el útero como causa: sin embargo se la quería circunscribir a un género de la humanidad, el género femenino, sólo por su nombre. Es transparente que el pseudo argumento científico encubre razones subjetivas.

Entonces, de la observación de los enfermos va recogiendo Freud la impresión de que existen en el ser humano procesos psíquicos potentes, eficaces, que permanecen ocultos para éste.

Un médico amigo de Freud, Joseph Breuer, había tratado mediante hipnosis a una muchacha que padecía de histeria (Anna O.) encontrando que podía liberarla de su perturbación si en trance hipnótico la llevaba a expresar en palabras, las fantasías afectivas que en ese momento la dominaban, que ella desconocía estando despierta y que aparecían como las verdaderas generadoras de sus síntomas.

La misma paciente bautizó a su proceder como "cura por la palabra" (talking cure).

Descubren que en estado de vigilia la muchacha no sabía más que los otros enfermos histéricos acerca de estas fantasías que se evidenciaban como constitutivas de sus síntomas.

Los síntomas de la histeria tenían entonces un sentido, se pensó que remontaban a determinadas vivencias, eran resultado de un conjunto de situaciones significativas para los enfermos.

Así, poco a poco, se va iluminando la causa de los síntomas neuróticos, destacándose en un primer momento el valor de la vida afectiva, no consciente, dando lugar a que Freud vaya descubriendo la existencia de actos psíquicos inconscientes y la importancia de diferenciarlos de los conscientes.

oposición (hipótesis dinámica).

El punto de vista que toma en cuenta las magnitudes de esas fuerzas psíquicas, su investidura energética, y los resultados (conductas o síntomas) que se producen por esos interjuegos en términos de magnitudes de energía psíquica, constituye la hipótesis económica.

El síntoma es resultado de ese interjuego, producto de esa oposición dinámica entre una tendencia psíquica que demanda satisfacción y otro factor, también psíquico, que se opone a aquella; ambos energéticamente investidos. Es una formación de compromiso entre magnitudes de energía psíquica en oposición. Otras de estas formaciones son los olvidos, los actos fallidos, los sueños, etc.

La represión

Lo olvidado implica algo chocante, repugnante, fundamentalmente inaceptable para el sujeto, su recuerdo produciría temor, dolor, vergüenza, displacer para las exigencias morales del mismo.



Diván y sillón de Freud

El método del Psicoanálisis

Freud abandona el método hipnótico porque demostraba su ineficacia ("arrojaba luz sólo en parte, pero lo que mantenía en sombras era muy importante") y sus resultados generalmente eran efímeros) sustituyéndolo por otro método, en donde el paciente totalmente consciente participa de su análisis, el paciente se analiza.

Aparece un cambio técnico. En vez de impulsar al paciente a decir algo sobre un tema determinado, se le pide que se abandone a la llamada "asociación libre", o sea, a decir todo lo que le está pasando por la cabeza, comunicando todo lo que le surja y absteniéndose de omitir nada, no cediendo a objeciones críticas que pretenderían dejar de lado ciertas ocurrencias, aduciendo que carecerían de importancia, no vendrían al caso o serían disparatadas. Atenerse a esta actitud es la regla psicoanalítica fundamental.

Este proceder permite hacer consciente lo inconsciente, porque en el discurrir de la asociación libre aflorarán las formaciones del inconsciente que el analista, que se encuentra en actitud de escucha, podrá interpretar. Este es el método del Psicoanálisis.

Con él descubre que los pacientes "sabían" todo lo que de ordinario sólo la hipnosis ayudaba a hacer asequible, que poseían un saber inconsciente. Sólo conservará del proceder en que empleaba la hipnosis la indicación que le daba al paciente de recostarse sobre el diván, tras el cual se sienta el analista. Puede ver al paciente sin ser visto por éste.

La utilización de la hipnosis ocultaba un juego de fuerzas que ahora se revelaba en toda su magnitud.

Introduce en sus conceptualizaciones las hipótesis o puntos de vista dinámico y económico.

La enfermedad psíquica se origina porque hay un conflicto, conflicto de fuerzas psíquicas que en su interjuego entran en

Era forzoso pensar que justamente por eso se le olvidó, es decir, no permaneció consciente o no pudo acceder a la consciencia.

Aquella fuerza psíquica que se opone a la satisfacción de la tendencia inaceptable para las exigencias del sujeto es conocida como represión.

La represión es lo que toma o mantiene inconscientes determinadas representaciones psíquicas. Para que éstas puedan hacerse conscientes es preciso vencer algo que se opone a ellas: una resistencia; resistencia que tiene que ver con la represión y es producto de la misma.

Freud aclara con un ejemplo la noción de la represión y su relación con la resistencia. Estaba dando unas conferencias sobre Psicoanálisis en los Estados Unidos, adonde había sido invitado y dio esta explicación:

"Acaso me sea lícito ilustrarles el proceso de la represión y su necesario nexo con la resistencia mediante un grosero símil que tomaré justamente de la situación en que ahora nos encontramos. Supongamos que aquí, dentro de esta sala y entre este auditorio cuya calma y dedicación ejemplares yo no sabría alabar bastante, se encontrara, empero, un individuo revoltoso que me distrajera de mi tarea con sus impertinentes risas, charlas, golpeteo con los pies.

Y que yo declarara que así no puedo proseguir la conferencia, tras lo cual se levantarían algunos hombres vigorosos entre Uds. y tras breve lucha pusieran al barullero en la puerta.

Ahora él está "desalojado" (reprimido), y yo puedo continuar mi exposición.

Ahora bien, para que la perturbación no se repita si el expulsado vuelve a ingresar en la sala, los señores que ejecutaron su desalojo, colocan sus sillas contra la puerta y así establecen una "resistencia" tras una represión consumada.

Si Uds. transfieren las dos localidades a lo psíquico, como "lo consciente" y "lo inconsciente", obtendrán una imagen bastante buena del proceso de la represión."

A partir de la modificación metodológica que había efectuado puede descubrir y reconstituir de la siguiente manera el proceso patógeno:

En la vida psíquica habría surgido cierta aspiración o tendencia que busca satisfacción, pero que, por resultar chocante, se contraría por otra tendencia, igualmente poderosa.

Se genera entonces un conflicto psíquico, que seguiría la siguiente trayectoria: las dos aspiraciones dinámicas, la que demanda satisfacción y la que se opone a que lo logre, se enfrentan. El Yo se aparta de la tendencia chocante, bloqueando su acceso a la consciencia; la aspiración rechazada no accede a la misma y permanece reprimida.

A este proceso Freud lo denomina represión.

Lo reprimido es lo que encuentra impedido su acceso a la consciencia y, por lo tanto, es inconsciente.

"Lo represor" es lo que actúa impidiendo que "algo" devenga consciente.

"Lo reprimido" no pierde, por la acción de la represión, su energía, la conserva en plenitud, por lo tanto, intenta su retorno; lo reprimido busca satisfacción; cuando lo logra de alguna manera, es el retorno de lo reprimido.

Cuando la represión falla y no puede evitar totalmente que se produzca el retorno de lo reprimido, cuando es superada pero no vencida, se produce una formación que satisface a la aspiración de lo reprimido, pero que también lo hace con la de lo represor; se constituye el síntoma como una formación de compromiso entre ambas tendencias o aspiraciones. El síntoma es una formación de compromiso.

Todo esto constituía una novedad; nunca antes se había discernido en la vida psíquica nada que se le aproximara.

Se había descubierto un mecanismo de defensa psíquico, la represión, comparable con un intento de huida y con un intento de eliminación de lo rechazable, a mitad de camino entre estos.

492

acceder a la consciencia.

Lo inconsciente

Mediante el estudio de los síntomas, de la represión, de las operaciones fallidas, de los sueños, se revela la importancia y aparece la necesidad y legitimidad de postular la existencia de lo inconsciente, su descubrimiento.

Hay un psiquismo inconsciente, hay fenómenos psíquicos inconscientes. Lo psíquico puede ser inconsciente.

Al hablar de "psiquismo inconsciente" se chocó con la oposición de los filósofos y de los psicólogos del momento, para quienes "conciencia" y "psiquismo" eran lo mismo, eran conceptos idénticos y consideraban absurdo hablar de algo "psíquico inconsciente".

Sin embargo... si encontramos un sujeto en un estado que presenta todas las manifestaciones propias de un afecto doloroso, habremos de pensar que hay en él un determinado proceso psíquico, del cual esas manifestaciones serían los signos perfectamente justificados. Algunas personas, en tal situación, reconocerían hallarse en ese estado y verbalizarían la impresión que los atormenta, verbalización que sería acorde con lo observable.

El neurótico, en cambio, presenta todas las manifestaciones pero dirá que ignora sentir tal estado y, de ese modo, surge el problema de por qué el neurótico aparecería dominado por un estado afectivo cuya causa o manifestación ignora.

Si tenemos y mantenemos la hipótesis de que a cada manifestación psíquica le corresponde un determinado proceso psíquico, si damos crédito a lo que expresa el enfermo, que niega la existencia en él de tal proceso psíquico o al menos su conocimiento; si reunimos múltiples indicios que señalan que él se conduce como obediente a un motivo; si indagando su historia y circunstancias personales hallamos motivos suscepti-

494

Lo reprimido, devenido ahora inconciente (inconciente desde un punto de vista dinámico, lo que se conocerá como lo inconciente propiamente dicho) intentará y podrá procurarse una descarga: pero sólo lo logrará en forma indirecta mediante disfraces y rodeos. Obtendrá una satisfacción sustitutiva, porque si bien lo reprimido no ha perdido su investidura energética, tampoco lo ha hecho lo represor, que ejerce su acción como resistencia y, entonces, lo reprimido no podrá obtener la satisfacción que demandaba en principio sino otra que sustituya a aquella.

La búsqueda de la satisfacción reproducirá el choque original, produciendo una transacción, un compromiso entre ambas tendencias.

Vemos otros de los descubrimientos: un juego dinámico, magnitudes de energía psíquica, síntoma. El síntoma neurótico es una satisfacción sustitutiva, una formación en compromiso.

En la histeria ese rodeo, esa satisfacción sustitutiva, llevaba a la intervención corporal conocida como "conversión", cuando lo reprimido retornaba y hacía fracasar parcialmente el esfuerzo de la represión (parcialmente porque para lograr su retorno la tendencia reprimida debió adoptar "disfraces"). La adopción de ese "disfráz" denotaba el sometimiento de la aspiración a la represión. El síntoma corresponde al retorno de lo reprimido, es el producto del interjuego de lo reprimido y lo represor.

En tanto el síntoma es una satisfacción de lo reprimido que tiene en cuenta el influjo de lo represor, es una formación de compromiso y, en tanto lo que encuentra satisfacción en el síntoma no es lo originario sino el resultante de un rodeo, es una satisfacción sustitutiva.

La doctrina de la represión fue un pilar fundamental para entender las neurosis. Revela la acción de fuerzas, fuerzas psíquicas, fuerzas cuyas fuentes son los procesos somáticos, las pulsiones.

El objetivo de la represión es lograr que una representación psíquica ligada a una pulsión, devenga inconciente, no pueda

493

bles de crear las manifestaciones observadas, nos inclinaremos a concluir que tal estado está presente en él y que su ignorancia es por hallarse en una situación psíquica especial en la que su consciencia no enlaza todas sus impresiones; donde un estado emocional puede manifestarse mediante exteriorizaciones sin que el sujeto tenga conocimiento del mismo.

Los supuestos de los que se ocupa el Psicoanálisis son tan inobservables como los supuestos teóricos de otras ciencias, pero en esta tanto como en las otras es posible establecer las leyes a las cuales obedecen, es posible alcanzar la comprensión de ese sector. Al hacerlo no se puede menos que establecer nuevas hipótesis y acuñar nuevos conceptos, realizar descubrimientos y conquistas científicas.

Una diferencia con el resto de las ciencias: como toda ciencia, reposa en experiencias, observaciones y conclusiones alcanzadas por medio de nuestro aparato psíquico, pero el Psicoanálisis tiene como objeto, precisamente, a procesos de ese aparato: realiza observaciones e inferencias sobre lo psíquico por medio del aparato perceptivo - cognitivo que es parte de él y, precisamente, con ayuda de ese aparato psíquico conciente, estudia las lagunas en lo psíquico conciente, desde su aparato psíquico tiene como objeto lo inconciente del aparato psíquico; completando las lagunas con inferencias plausibles y traduciendo al material conciente.

Establece una serie complementaria conciente para lo psíquico inconciente.

En el curso de esta labor respecto de los contenidos del aparato psíquico, se impone también una conceptualización acerca del mismo, del propio aparato psíquico, se logran reconocer ciertas diferencias existentes en él, los llamados sistemas psíquicos.

Freud plantea la existencia de tres sistemas psíquicos:

- a) El sistema de la consciencia (S Cc)
- b) El sistema de lo preconciente (S Prec)
- c) El sistema de lo inconciente (S Inc)

495

Después veremos la diferencia de estos sistemas, como "localidades Psíquicas" y como "cualidades" de los procesos psíquicos.

a) El sistema de la conciencia

No parece necesario caracterizar demasiado lo que el Psicoanálisis considera conciencia, en tanto coincide con la conciencia de los filósofos y del habla cotidiana.

La conciencia en sí misma no constituye sino un estado muy fugaz. Todo lo que es consciente lo es únicamente por un instante. Se halla vinculada a las percepciones de nuestros órganos sensoriales externos, a la información conciente del interior de nuestro cuerpo y a las sensaciones, en particular las de *placer-displacer*.

Hay que subrayar algo mediante lo cual los procesos internos del sujeto pueden adquirir la cualidad de conciencia: la palabra.

A través de la palabra lo inconciente puede devenir conciente. Las percepciones, las sensaciones de la serie *placer-displacer* y lo evocado por la palabra constituirán, en tanto sean del orden del presente, el sistema de la conciencia.

Todo lo psíquico restante, al no ser conciente, constituye lo inconciente.

Sin embargo, al punto nos vemos obligados a establecer en ese inconciente una importante diferenciación: no todo lo inconciente lo es en el mismo sentido; resulta totalmente apropiado diferenciar dos sentidos distintos del inconciente mediante designaciones diversas.

Se echa en cara al Psicoanálisis que hablar de inconciente es una extravagancia, ¿qué se dirá ahora cuando confiese que ya no le basta con menos de dos de ellos?

sentido estricto, hay un solo inconciente: el inconciente producido de la represión, el que no es susceptible de conciencia. Aquel que no puede acceder a la categoría de conciencia a menos que medie el complicado proceso de vencer la energía de la represión y darle la "representación- palabra".

Esta división en tres de los procesos o sistemas psíquicos, que tienen esas cualidades (conciencia, inconciencia, preconcencia) no refiere a algo absoluto ni permanente.

La condición de conciente o inconciente de un proceso psíquico es sólo una propiedad del mismo, y ésta no necesariamente es unívoca. El hecho de que un proceso psíquico permanezca inconciente es sólo un indicio del destino que ha experimentado.

Lo preconciente se torna conciente con relativa facilidad; la condición o cualidad de conciencia es fugaz; lo inconciente para poder acceder a la cualidad de conciencia debe "cumplimentar" determinados procedimientos y esfuerzos que permiten revertir la oposición de fuertes magnitudes contrarias de fuerzas psíquicas.

Lo reprimido es inconciente.

El Psicoanálisis hará una propuesta de aparato psíquico en función de la articulación de estos tres sistemas, como veremos luego, de cuyas recíprocas relaciones hablará con expresiones espaciales, sin que esos "espacios" refieran a localizaciones anatómicas reales.

Es lo que se conoce como la concepción tópica del psiquismo.

El Psicoanálisis articula, entonces, los procesos psíquicos según su cualidad de conciencia, preconcencia, inconciencia. Les da a todos carácter de actos psíquicos, e introduce como necesaria y legítima la noción de Inconciente, como Inconciente propiamente dicho, que debe su condición de tal a un proceso dinámico, es producto de la represión, es eficaz en su condición inconciente (ejerce efectos) y determinante de los actos del

b) El sistema de lo preconciente

Algunos procesos inconcientes se tornan fácilmente concientes y aunque luego dejen de serlo, pueden volver a la conciencia con facilidad, pueden ser reproducidos o recordados, por ejemplo: "¿Qué cenamos ayer?"; esto no estaba, hasta su evocación, en nuestra conciencia, era -por lo tanto- inconciente, pero un inconciente que puede, sin dificultad mayor, acceder a la conciencia.

Lo que no es conciente pero puede serlo sin dificultad, lo susceptible de conciencia, es conceptualizado como preconciente.

Lo preconciente es inconciente, pero lo es solamente en un sentido descriptivo. Es inconciente en ese momento, pero totalmente susceptible de concientizarse.

Hay otro inconciente que no puede acceder a la conciencia, al menos fácilmente. Desde este punto de vista, desde una descripción de los procesos inconcientes, hay dos inconcientes: el preconciente es uno de ellos.

Es necesario que avancemos desde el sentido puramente descriptivo de la palabra inconciente hasta el sentido dinámico.

c) El sistema de lo inconciente

En sentido sistemático, desde un punto de vista dinámico, hay un solo inconciente.

Hay procesos y contenidos psíquicos que no tienen acceso, al menos fácil, a la conciencia y para que lo logren es preciso inferirlos, traducirlos a la expresión conciente, darles "palabra", vencer la resistencia de la represión.

Para estos procesos que no pueden ser concientizados porque algo se opone a ello, el Psicoanálisis reserva el calificativo de inconcientes. Es el inconciente propiamente dicho. En

sujeto humano.

La ampliación de lo psíquico, la incorporación de la concepción del psiquismo inconciente, del cual la conciencia es sólo su emergente, revoluciona la concepción del hombre sobre sí mismo, y lo hiere en su egocentrismo tanto como lo hicieron los descubrimientos de Copérnico y de Darwin.

Para muchos psicoanalistas, si se hubiera de resumir en un sólo concepto el descubrimiento freudiano, este sería el concepto de "inconciente".

Lo psíquico no se agota en la conciencia, "la vida psíquica del paciente rebosa de pensamientos eficientes pero inconcientes, de ellos provienen todos los síntomas", dice Freud.

La caída de Psyché de su trono como conciencia produjo esa revolución cuyos ecos aun no se han acallado; situar a lo inconciente como el objeto de una ciencia rompe con epistemologías, que por más basadas en la tradición que estuvieran, no alcanzaban -y esto quedó en descubrimiento por el Psicoanálisis- a ocultar la miopía de sus conceptualizaciones.

"Hacer conciente lo inconciente", tal es el desafío que Freud nos hace y al que ya no podemos desoir, pues la resonancia de su demanda impide que continuemos ocultándonos, aun cuando todavía busquemos dilaciones con justificaciones de todo tipo, entre las que no faltan las de cuño cientificista, para acallar el descubrimiento de Freud.

Sistematizaciones del psiquismo. El aparato psíquico

El Psicoanálisis ha sistematizado una concepción acerca del psiquismo. Habla de un "aparato psíquico" como hablamos de otros aparatos del cuerpo.

En "La interpretación de los sueños" brinda un modelo de ese aparato, que luego irá desarrollando y completando.

El Psicoanálisis tiene muy en cuenta a los sueños, y tampoco desiste de investigar.

Freud critica de la saga griega que ésta intenta eliminar la responsabilidad del hombre, al poner las determinaciones del mismo en fuerzas ajenas e independientes de él. Pueden aparecer enajenadas (inconscientizadas), pero no son independientes, son de él.

Aun cuando el hombre haya reprimido, alojado en el inconsciente sus tendencias inaceptables, sufrirá su responsabilidad, como culpa, como inhibición, como síntoma.

En "Tres ensayos sobre una Teoría sexual" nos adelantó que "regularmente en la niñez se consuma una elección de objeto, como la que luego será característica a partir de la pubertad. El conjunto de las aspiraciones sexuales se dirige hacia una persona única, y en ella quiere alcanzar su meta".

El Complejo de Edipo revela cada vez más su significación como fenómeno central del período sexual de la primera infancia. Después se produce el ocaso, sucumbe a la represión.

La significación de la sexualidad infantil está dada por la actitud edípica hacia las figuras parentales (incesto y parricidio), a esta situación debe su importancia para todas las épocas posteriores.

El Complejo de Edipo no se articula al comienzo en dos formas simétricas y distintas para el niño y la niña. Ambos, niño y niña, antes de la diferenciación y de construir una identidad psicosexual, tienen a la madre como su primer objeto de amor, y para ambos el padre es, al comienzo, un molesto rival.

El final del Complejo de Edipo, da lugar a que por identificación con los aspectos de autoridad de las figuras parentales, se constituya en el sujeto humano esa instancia que conocemos con el nombre de Súper Yo, que tiene a su cargo las funciones de conciencia moral e Ideal del Yo.

Pero así, de esta manera, se articula no el neurótico, sino

518

El contenido del pensamiento que se descubre mediante el procedimiento señalado, se denomina contenido latente, y es que contiene el sentido del sueño. El sueño tiene un contenido manifiesto que es el sueño soñado, lo que soñamos, y un contenido latente que es el que descubrimos mediante tal proceder.

El contenido manifiesto no es más que un espejismo, una fachada del contenido latente.



LA GRAN ESCALADA



VOLAR COMO PAJAROS



SUEÑO DE UN EXAMEN

En "La Interpretación de los Sueños", Freud despeja toda una serie de interrogantes, y permite ver la analogía que hay entre los sueños -fenómeno normal- y los síntomas -fenómeno neurótico-.

El sueño es una formación del inconsciente; se realiza de

520

el ser humano. La estructuración edípica es el punto culminante de la vida sexual infantil, y el punto nodal del que parten todos los desarrollos posteriores del ser humano. No sólo es el complejo nuclear de la neurosis, sino que ha revelado su significación como lo constitutivo del sujeto humano.

Con esta revelación, se disipó la expectativa de descubrir mediante el análisis un factor específico, singular, único, en la determinación de la neurosis. El mismo Freud debió decirse que la neurosis no tenía un contenido particular, exclusivo de ella, y que los neuróticos fracasaban en las mismas cosas que son dominadas exitosamente por las llamadas personas normales.

Este descubrimiento, en modo alguno, significó un desengaño; concordó de manera óptima con otro descubrimiento, según el cual, esta Psicología profunda, descubierta por el Psicoanálisis era, justamente, la psicología de la vida psíquica normal.

Sueños

El Psicoanálisis pudo demostrar que los sueños, esos fenómenos normales, de apariencia irracional o absurda tienen, como lo tiene todo lo psíquico, un sentido.

Si tratamos al sueño igual que a un síntoma neurótico no comprendido en principio, y prescindiendo de su contenido aparentemente absurdo e ilógico, sometemos sus imágenes singulares al método de la asociación, basado en el proceder de la asociación libre; llegaremos a conclusiones significativas: a partir de las imágenes del sueño que va comunicando el soñante dirá luego, por medio de la asociación con esas imágenes, qué se le ocurre. Por esas ocurrencias, se toma conocimiento de un producto que ya no podrá llamarse absurdo, ni confuso, sino que corresponde a una operación psíquica de pleno derecho, y de la cual el sueño manifiesto, el sueño soñado, al que llamaremos contenido manifiesto del sueño, no es más que una traducción desfigurada, absurda y mal entendida.

519

acuerdo a determinadas leyes, que son las leyes que rigen el funcionamiento del inconsciente: condensación y desplazamiento.

Mediante su acción, el deseo del sueño, deseo reprimido, consigue abrirse paso hacia la consciencia, aunque en forma disfrazada.

También el sueño tiene el carácter de una formación de compromiso, de una satisfacción sustitutiva. Es el cumplimiento del deseo, pero el cumplimiento disfrazado de un deseo reprimido.

Tomemos de Freud un ejemplo de sueño y de su análisis:

"No es a un paciente mío, sino a un inteligente jurista, conocido mío, a quien debo el siguiente sueño, que me fue contado con el propósito de disuadirme de una generalización apresurada en la doctrina del sueño de deseo.

"Sueño -me cuenta esta persona- que, yendo con una dama del brazo, llegó frente a mi casa; allí aguarda un coche cerrado, un señor se encamina hacia mí, se acredita como agente de policía y me exhorta a seguirlo. Le ruego que me deje un poco de tiempo para ordenar mis asuntos. ¿Cree Ud., acaso, que es mi deseo ser encarcelado?" - pregunta.

- "Por cierto que no, debe concederle Freud, ¿Conoce Ud., por ventura, la acusación por la que lo prenderían?"

- "Sí. Creo que por infanticidio."

- "¿Infanticidio? Bien sabe Ud. que ese delito sólo puede cometerlo una madre con su hijo recién nacido."

- "Así es."

- "¿Y en que circunstancias soñó Ud? ¿Qué ocurrió el día anterior?"

- "No querría contárselo, es un asunto delicado."

- "Pero necesito saberlo, de lo contrario tendremos que renunciar a la interpretación del sueño."

- "Entonces, escuche Ud... No he pasado la noche en mi casa, sino en la de una dama que significa mucho para mí. Cuando nos despertamos a la mañana, ocurrió de nuevo algo entre nosotros. Entonces me dormí y soñé lo que Ud. sabe."

521

- "¿Es una mujer casada?"
- "Sí."
- "¿Y no quiere Ud. engendrar un hijo con ella?"
- "No, no. Eso podría delatarnos."
- "Entonces no practican Uds. un coito normal."
- "Recurro a la precaución de retirarme antes de la eyaculación."
- "¿Puedo conjeturar que Ud. recurrió esa noche varias veces a ese arbitrio, y que después de repetirlo al amanecer ya no estuviera tan seguro de haberlo conseguido?"
- "Muy bien podría ser."
- "Entonces, su sueño, es un cumplimiento del deseo. El le procura la tranquilidad de no haber engendrado un hijo o, lo que casi importa lo mismo, de haberlo matado."

Si uno examina los pensamientos oníricos latentes averiguados por el análisis del sueño, encuentra que uno de ellos se destaca nitidamente en los otros, más razonables y familiares para el soñante. Estos otros son restos de la vida de vigilia, restos diurnos; en cambio, en aquel singularizado, se discierne una moción de deseo a menudo muy chocante, ajena a la vida despierta del soñante quien, por lo menos, lo rechazará asombrado e indignado.

Esa moción de deseo, es la genuina formadora del sueño, la que proporciona la energía para la producción del sueño.

El sueño así formado representa una situación de satisfacción de la moción, es su cumplimiento de deseo.

La **desfiguración onírica** a la que el sueño manifiesto debe sus caracteres más llamativos, se debe a la censura (represión) onírica. Los pensamientos latentes sufren, mediante los mecanismos de condensación y desplazamiento, variaciones y debilitamientos, como ya vimos que sucede en la formación de síntomas, que tornan irreconocible el prohibido sentido del sueño.

Entonces, el sueño es el cumplimiento (disfrazado) de un deseo (reprimido) infantil.

522

- "¿Es una mujer casada?"
- "Sí."
- "¿Y no quiere Ud. engendrar un hijo con ella?"
- "No, no. Eso podría delatarnos."
- "Entonces no practican Uds. un coito normal."
- "Recurro a la precaución de retirarme antes de la eyaculación."
- "¿Puedo conjeturar que Ud. recurrió esa noche varias veces a ese arbitrio, y que después de repetirlo al amanecer ya no estuviera tan seguro de haberlo conseguido?"
- "Muy bien podría ser."
- "Entonces, su sueño, es un cumplimiento del deseo. El le procura la tranquilidad de no haber engendrado un hijo o, lo que casi importa lo mismo, de haberlo matado."

Si uno examina los pensamientos oníricos latentes averiguados por el análisis del sueño, encuentra que uno de ellos se destaca nitidamente en los otros, más razonables y familiares para el soñante. Estos otros son restos de la vida de vigilia, restos diurnos; en cambio, en aquel singularizado, se discierne una moción de deseo a menudo muy chocante, ajena a la vida despierta del soñante quien, por lo menos, lo rechazará asombrado e indignado.

Esa moción de deseo, es la genuina formadora del sueño, la que proporciona la energía para la producción del sueño.

El sueño así formado representa una situación de satisfacción de la moción, es su cumplimiento de deseo.

La **desfiguración onírica** a la que el sueño manifiesto debe sus caracteres más llamativos, se debe a la censura (represión) onírica. Los pensamientos latentes sufren, mediante los mecanismos de condensación y desplazamiento, variaciones y debilitamientos, como ya vimos que sucede en la formación de síntomas, que tornan irreconocible el prohibido sentido del sueño.

Entonces, el sueño es el cumplimiento (disfrazado) de un deseo (reprimido) infantil.

522

Está edificado como un síntoma neurótico, es una formación de compromisos entre la exigencia de una moción pulsional reprimida y la resistencia de un proceso censurador, situado en el interior del yo; entre el deseo y la defensa.

Teniendo, entonces, la misma génesis que el síntoma aparece tan incomprensible como este y requiere también interpretación.

Pero debemos recordar y subrayar aquí que el soñar no es algo singular, privativo de los enfermos neuróticos, sino que es un fenómeno universal, normal, de todos los seres humanos.

El análisis se sirve de la interpretación de los sueños para lograr que lo inconsciente devenga consciente, como también de las, a veces, pequeñas pero generalmente tan frecuentes operaciones fallidas.

Actos fallidos

En 1901 Freud dedicó una indagación psicoanalítica a esas situaciones corrientes, en su libro "Psicopatología de la Vida Cotidiana". Demuestra allí que fenómenos tales como "errores", olvidos, etc., no son algo contingente que su ocurrencia rebasa cualquier explicación fisiológica, que poseen pleno sentido y que a partir de ellos es lícito inferir la presencia de mociones e intenciones reprimidas, deseos inconscientes, en el sujeto humano.

Veamos un ejemplo de ese libro, un olvido de palabras extranjeras. Dice Freud:

"El verano pasado renové durante un viaje de vacaciones mi trato con un joven de formación universitaria quien, como pronto hube de notar, estaba familiarizado con algunas de mis publicaciones psicológicas."

La plática recayó sobre la situación del pueblo judío, al cual ambos pertenecemos. El joven se lamentaba por estar su generación, según sus palabras, condenada a no desarrollar sus talen-

523

Está edificado como un síntoma neurótico, es una formación de compromisos entre la exigencia de una moción pulsional reprimida y la resistencia de un proceso censurador, situado en el interior del yo; entre el deseo y la defensa.

Teniendo, entonces, la misma génesis que el síntoma aparece tan incomprensible como este y requiere también interpretación.

Pero debemos recordar y subrayar aquí que el soñar no es algo singular, privativo de los enfermos neuróticos, sino que es un fenómeno universal, normal, de todos los seres humanos.

El análisis se sirve de la interpretación de los sueños para lograr que lo inconsciente devenga consciente, como también de las, a veces, pequeñas pero generalmente tan frecuentes operaciones fallidas.

Actos fallidos

En 1901 Freud dedicó una indagación psicoanalítica a esas situaciones corrientes, en su libro "Psicopatología de la Vida Cotidiana". Demuestra allí que fenómenos tales como "errores", olvidos, etc., no son algo contingente que su ocurrencia rebasa cualquier explicación fisiológica, que poseen pleno sentido y que a partir de ellos es lícito inferir la presencia de mociones e intenciones reprimidas, deseos inconscientes, en el sujeto humano.

Veamos un ejemplo de ese libro, un olvido de palabras extranjeras. Dice Freud:

"El verano pasado renové durante un viaje de vacaciones mi trato con un joven de formación universitaria quien, como pronto hube de notar, estaba familiarizado con algunas de mis publicaciones psicológicas."

La plática recayó sobre la situación del pueblo judío, al cual ambos pertenecemos. El joven se lamentaba por estar su generación, según sus palabras, condenada a no desarrollar sus talen-

523

expectativa me había sido imposible reproducir la palabrita alíquis?"

- *"Me parece indudable. Recuerde su división alíquis y las asociaciones: reliquias, liquidación, liquidez."*

- *"Quiero confesarle que la dama es italiana y he visitado Nápoles en su compañía. Pero ¿no puede deberse todo al azar?"*

- *"Tengo que dejar librado a su parecer si todos esos nexos puedan darse por casualidad. He de decirle, sin embargo, que cualquier caso semejante que quiera analizar llevará a unas "casualidades" igualmente asombrosas."*

También ha escrito Freud otro libro: "El chiste y su relación con lo inconsciente", donde muestra que lo central del chiste consiste en sus recursos técnicos, y que estos coinciden con las modalidades del "trabajo del sueño": condensación, desplazamiento, etc.

La concepción del hombre

De la lectura del psicoanálisis surge la concepción del hombre que esta corriente tiene:

Un hombre que puede alcanzar el mayor grado posible de libertad, procurando ser dueño de sí mismo.

Un hombre que pueda decidir qué rumbo tomará, en las distintas encrucijadas de su camino.

No es una concepción de "arrogante pura conciencia", en la que el hombre pretenda conocerse absolutamente.

La conciencia es solo uno de los aspectos del sujeto humano, el más fugaz, y lo que desconoce de sí es mucho más que lo que conoce.

Tampoco es una concepción mecánica del hombre pasivamente sometido al medio.

Es la concepción de un sujeto, constituido por un Ello, un

yo y un Superyó, y determinado desde su saber inconsciente.

Su yo, es solo una parte del sujeto, un lugar de desconocimiento, que se opone a las demandas de transformación que su Otro, inconsciente, realiza.

Un sujeto que es sujeto de cultura, sujeto de palabra, intentando satisfacer a su conciencia moral, a sus valores e ideales.

Éstos no surgen desde el exterior ni de algo ajeno al sujeto, son transformaciones de su deseo, herencia de lo pulsional.

"El Superyó es el heredero del complejo de Edipo", dice Freud.

Un hombre que tiene papel activo en la determinación de aquello que surge como **destino**.

Refiriendo al drama griego sobre Edipo, Freud comenta: "Atribuir al destino las vicisitudes del ser humano, desconociendo la participación del deseo de éste, es inmoral." El hombre debe ser responsable de sí, dar respuestas a sus interrogantes, no engañarse, no embelezarse, no quedar capturado por artificios o ilusiones.

No tiene del hombre concepciones instrumentalistas ni utilitarias, no se debe adaptar, debe conocer y conocerse.

"Hacer conciente lo inconsciente", es la indicación del psicoanálisis.

El hombre crea la cultura y es creado como hombre, desde esa producción humana. Deviene hombre cuando es sujeto de cultura.

Hay una ética en el psicoanálisis.

Resistencias contra el Psicoanálisis

Siempre sintió Freud como una grave injusticia que no se